

ORENSE



Son obra los modelos cuyas fotografías publicamos hoy, del distinguido escultor gallego D. Francisco Vidal y Castro, autor también de otros muchos trabajos verdaderamente inspirados que han dado sólida fama al notable artista gallego, al cual felicitamos por su nueva obra.

GALICIA MODERNA
 REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
 B. L. Sanmartín

INSTANTÁNEA

1
 2 68
 56
 924
 3



EL AÑO NUEVO

Fotografía de J. Campo Moreno.



Tarjetas y almanaques.—La plaga del aguinaldo

En los escaparates de las librerías y de los comercios que venden objetos de fantasía, exhibense estos días caprichosas y bonitas tarjetas propias para felicitar las Pascuas y elegantes almanaques de pared que han de reemplazar á los que hoy penden en las oficinas, escritorios, gabinetes y comedores, exhaustos ya de hojas que han sido arrancadas una á una en el transcurso del año.

Hay calendarios para todos los gustos, desde el que ostenta signos religiosos ó alegorías místicas, muy en consonancia con las ideas de las gentes recatadas, pudibundas y seráficas, hasta los que llevan bellísimo cromo, á propósito para las damas elegantes.

Para los jóvenes aficionados en ex-

tremo al bello sexo, hay saladísimas morenas, angelicales rubias á las que tan solo falta hablar; hay Venus encantadoras que tienen veladas sus esculpturales formas por gasas finísimas, permitiendo entrever las puras líneas y los delicados contornos.

Para los aficionados á paisajes, para los amigos de lo bello, hay encantadores cromos de finos colores, copia de los cuadros más celebrados de nuestros artistas; los militares, los que sienten afición decidida por la milicia tienen también sus calendarios variados; y ni los músicos, los *sportman*, los cazadores, ni los toreros, dejan de hallar almanaques en armonía con sus aficiones y con sus gustos: á todos ha querido complacer la industria moderna, ha-

ciendo verdaderos prodigios y poniéndolos al alcance de todas las fortunas.

Porque además de la elegancia, resultan muy baratos, y así como hasta hace pocos años eran los almanaques de pared patrimonio de ricos banqueros, aristocráticos señorones y altos funcionarios públicos, y solo en sus escritorios ó en el bufete del abogado y en el gabinete de consulta del médico, se veían, hoy tienen almanaque todos los amaneenses y en la tienda del zapatero, en la habitación del pobre estudiante, en la tienda de ultramarinos, ...en todas partes hay su correspondiente calendario.

Es diminuto, adornado con cintas y lazos de seda, bordado en colores, coquetón, elegantísimo, el que se vé en el tocador de la señorita que brilla en salones y teatros; es grande, desprovisto de todo adorno, colocado el taco bajo una alegoría de la justicia, el que existe en el despacho del juez ó de cualquiera otra autoridad; humilde, de colores más ordinarios, con la efigie de un santo el que posee en su posada el seminarista; muestra el retrato de la Regente el del monárquico y ostenta la *moza* que cubre su cabeza con el flamenco gorro frigio, el del republicano consecuente...

A tal extremo llega la economía en los precios de las tarjetas y almanaques que ¡de veras! compadezco á esos infelices que se dedicaban á pintar *monos* y garabatos en las tarjetas que les encargaban los chicos, para enviar á sus novias.

Ahora solo por el placer de regala uno de esos bellísimos cromos, merece la pena de enamorarse.

¡Y es tan fácil!

*
**

No es la lotería nacional la única que, halagando con una cifra de millones, nos obliga á desprendernos de algún dinero y aflojar el bolsillo; el mes de Diciembre, con su Noche-Buena, sus Pascuas y fin de año, acarrea una serie de gastos, capaces de dejar temblando al mortal que viva con mayor desahogo.

Hasta nosotros llegan infinidad de tarjetas con expresivas felicitaciones que agradecemos, pero que traen la cola del aguinaldo, según inveterada costumbre. En el café, es necesario adquirir algunas rifas, *obsequio* de los mozos á sus parroquianos; hay que gratificar al sereno, dar propina á la servidumbre en la peluquería, enviar un regalito al amigo del cual hemos recibido algún favor... y uno tras otro, no dejan en paz al martillo, llamando á la puerta en busca del aguinaldo, el repartidor del periódico, el cartero, los barrenderos públicos, los ordenanzas de telégrafos, los porteros, la labandera, la lechera, el mozo que trae el vino, el hortelano, el farolero, el aguador, el sepulturero...

¡Echen ustedes medias pesetillas!

Y dispónganse á oír los comentarios de los favorecidos; porque todos se consideran con derecho á un par de pesetas cuando menos.

Todos bajan echando pestes y diciendo perrerías. — ¡Dos realillos! ¡Vaya una propina de Noche-Buena! — Pa-

ra esto no necesitaba subir tanto pel-
daño... y avergonzarme!

Es una verdadera plaga la de los
aguinaldos: dar mucho, no se puede sin
exponerse á pedirlo en el año próxi-
mo; despedirles con buenas palabras,
obras son amores...; y repartir una pru-
dente cantidad, vale tanto como arro-
jar el dinero á la calle, pues además de
llevarse, van refunfuñando y tachán-
donos de miserables.

Y tras la Noche-Buena, viene el año
nuevo y después llegan los Reyes; y
un día la murga, otro los chicos del
zapatero que mal rasgúan las cuer-
das de la guitarra; los coros, las ron-
dallas y comparsas que se organizan
para cantar los villancicos, nos ase-
dian, nos martirizan y esprimen el bol-
sillo, mermando los caudales de tal mo-
do que no hay nómina que se resista.

¡Cualquiera puede atreverse á los
capones, á los pavos y al turrón!

No hay remedio, es preciso sacrifi-
carse, olvidar la mesa, el plato favori-
to, la botella de champagne y concre-
tarse á la *sota, caballo y rey*, como en
cualquier otra época del año, haciéndo-
se el sueco ante las Pascuas y viviendo
solamente para los que se consideran
con derecho al aguinaldo, cual el filipi-
no rendido en nuestro archipiélago.

Ellos podrán saborear el capón, co-
mer opíparamente, festejar la Noche-
Buena, la entrada de año y los Reyes.

Nosotros no podemos permitirnos esos
lujos; los aguinaldos, del mismo modo
que los impuestos, aumentan de año en
año y dentro de poco los *paganos* que-
darán reducidos á muy corto número.

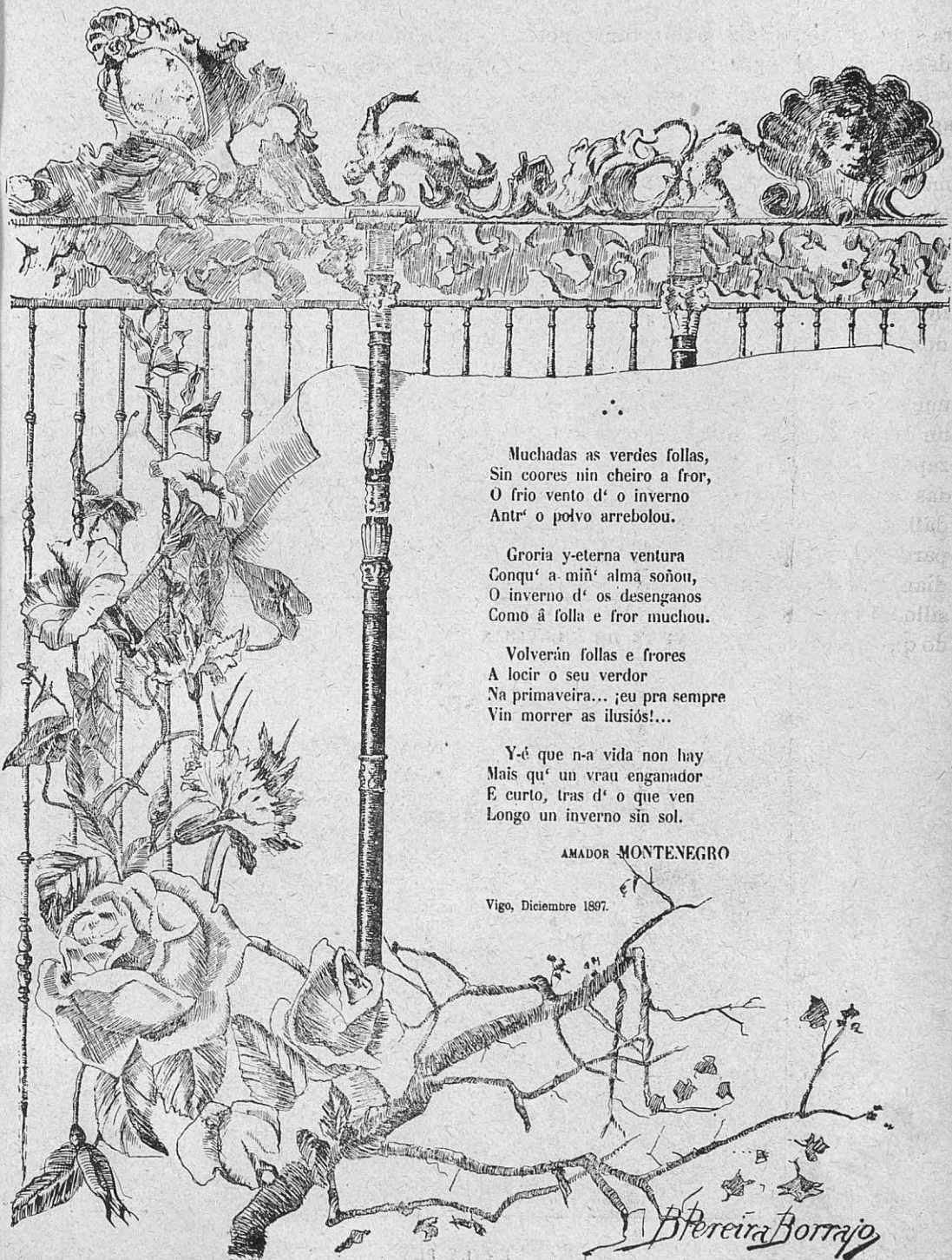
Beppo

INSTANTÁNEA



UNA BARBERIA CLÁSICA

Fotografía de J. E.



..

Muchadas as verdes follas,
Sin coores nin cheiro a fror,
O frio vento d' o inverno
Antr' o polvo arrebolou.

Gloria y-eterna ventura
Conqu' a miñ' alma soñou,
O inverno d' os desenganos
Como â folla e fror muchou.

Volverán follas e frores
A locir o seu verdor
Na primavera... ¡eu pra sempre
Vin morrer as ilusiós!...

Y-é que n-a vida non hay
Mais qu' un vrau enganador
E curto, tras d' o que ven
Longo un inverno sin sol.

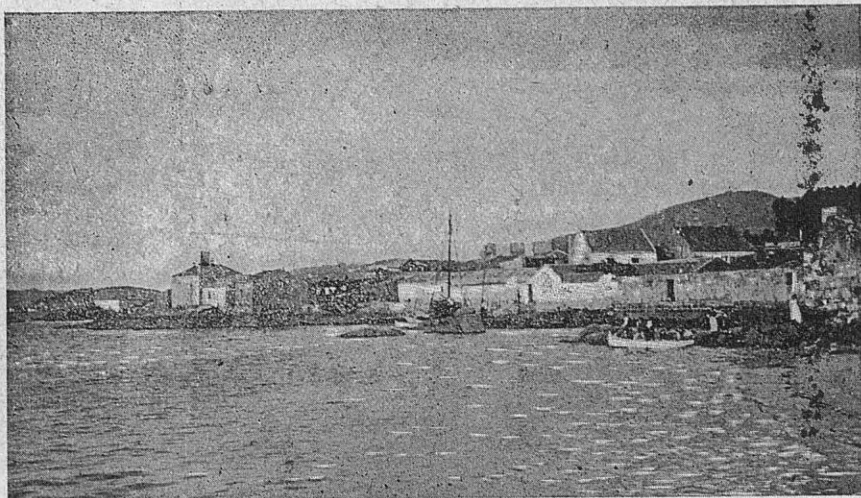
AMADOR MONTENEGRO

Vigo, Diciembre 1897.

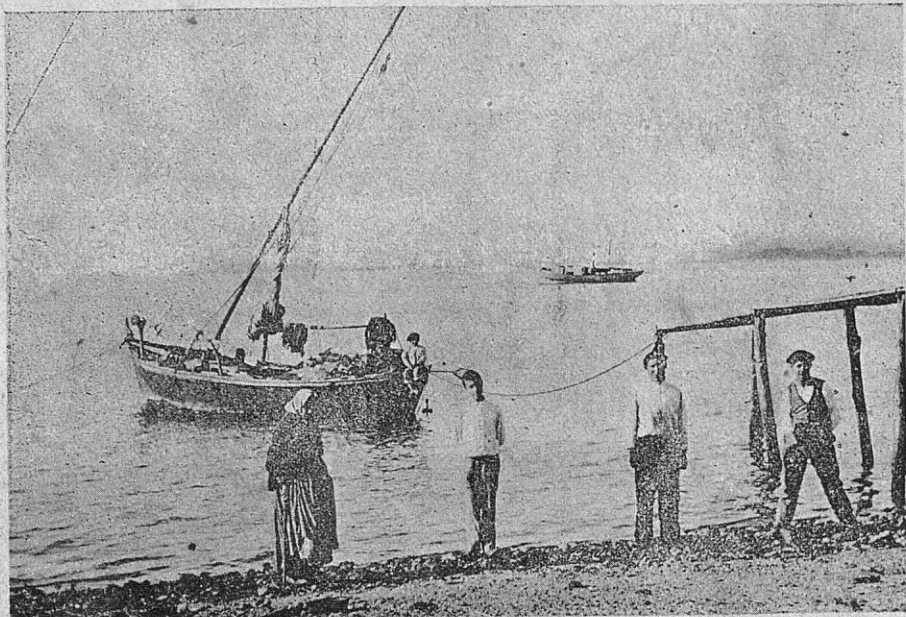
B. Pereira Borrajo

APUNTES DE VILAJUAN

INSTANTÁNEAS, POR MANUEL CHICHARRO



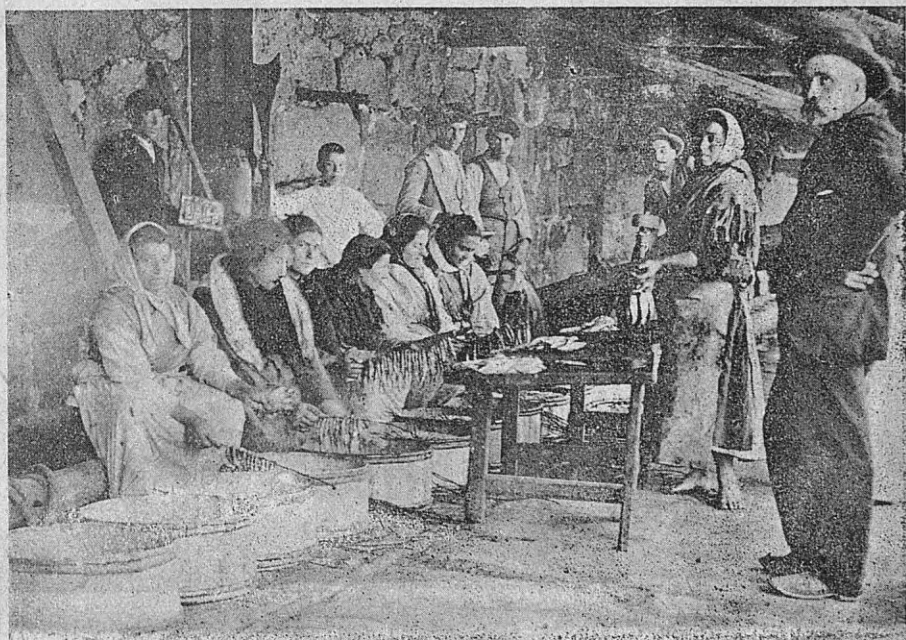
VISTA DE VILAJUAN HACIA EL CASTELRTE



EN LA PLAYA



VARILLADORAS TRABAJANDO LAS SARDINAS EN LA SALA DEL LAGAR



ESTIVADORAS COLOCANDO LA SARDINA EN LOS TABALES

ALEGRÍA Y TRISTEZA

*
**



¡A la salud de ustedes, señores!
Brindo por el champagne que es la
aristocracia de los vinos.
La niebla de los basos.
El favorito de las damas.
El príncipe de los postres.

Su alegre burbujeo parece que
se ríe de las penas de la vida.

Aquí hay que reirlo todo.

Será un sarcasmo, pero el que no
ríe no vive, y el que no vive no
goza.

Vivamos pues, para gozar, para
reír.

La risa es la desesperación de
los melancólicos.

La hipocondría debe ser el enve-
renamiento por cuenta gotas.

Yo no quiero llorar, odio los Je-
remías y los Heráclitos.

¡Viva el champagne, esa musa de
carcajadas homéricas!

Consejero de los tímidos, galan-
teador de la hermosura, máscara
esterno en el Carnaval de los se-
res.

¡A la salud de ustedes, señores!

*
**

Que serio pasa.
Y no me mira.
Ingrato, cuando sabe que le adoro.
¡Oh; los hombres son muy rencorosos.

Después de todo: ¿que le hice?

Pues bailar con Mendocita en casa de la generala.

Me sacó al vals.

Pero él es muy celoso, y los celos son crueles; y en los hombres asesinan.

Dudará de mí.

¡Oh! voy á escribirle, le pediré perdón.

Le diré que solo él tiene mi vida, mi alma, que odio á Mendoza, que le aborrezco, que...

¡Y que culpa tiene el pobre si no me enamora, si no me ha enamorado nunca, si somos inocentes...?

Será que quiere á otra, y buscará ocasión para abandonarme.

Pues entonces: ¿por que me juraba fidelidad?

¡Oh! que horrible incertidumbre.

También yo tengo celos.

Los celos son la rabia del amor.

¡Oh! cuando le veame pondré muy seria para que sufra.

Me haré la enojada.

No contestaré á sus reproches y luego...

Le diré... le diré... que por Dios me quiera.

Que me mire al pasar.

Que no me martirize. Que yo le adoro.



UN CAFÉ FLAMENCO

EN GALICIA

CUADRO DE COSTUMBRES EXÓTICAS (1)

¡A un *moreno del Poniente* (2)

Más chulo que Mister Jhón,
Natural de BOQUEIXÓN (3)
(Y *andalúz* por consiguiente)
Montar un café le plugo
De flamenco, en una villa
A mil leguas de Sevilla....
¡Y á un kilómetro de Lugo!
Al efecto, sin demora
Mandó venir de Navarra
Un tocador de guitarra
Y una buena *cantaora*;
Pero un amigo cerril
A ¡quién pidió tal favor,
Creyendo que el *tocador*
Sería.... un *aguamanil*,
Envíole, con premura,
Un lavábo de primera
Con su jarro y su ponchera
De loza de China pura,
Diciéndole: «Chico ahí vá
Un tocador color rosa;
Mas respecto á *la otra cosa*....
No la busques por acá;
Puéis ni sé que he de comprarte
Ni esa palabra la entienden;
¡Cantaoras, no se venden
Aquí, por ninguna parte!»
El Cafetero, mohino,
Como cualquiera adivina,
Al ver el jarro de china
quedó más verde que un chino;
Y, maldiciendo al navarro,
Con mal gesto y rábia insana,
Arrojó por la ventana
Tocador, ponchera y jarro.
Después exclamó, iracundo,
Enrojecido el semblante:
«¡He de buscar quien me cante
Aunque vaya al fin del mundo!»
Y á un chico de Caldas (4) puso

En seguida un parte así:

«¿Hay cantaoras ahí?
Mándame dos en buen uso.»
Más, como—según es fama,
Porque era corto de vista—
No entendió el telegrafista
La letra del telegrama,
Trocóle en picapedreros
El pedido de señoras,
Y en vez de dos cantaoras,
Recibió un par . . . ¡de canteros!
Ante la facha asombrado
De aquéllos hercúleos seres
—«¿Son ustedes dos mujeres?»
Preguntóles escamado
—«¿No señor, machos lós dos;
Y la prueba.... al canto está»—
—«Su palabra basta ya,
¡Nada de pruebas por Dios!»
«Mas, su vénida no explico....
Y de mi asombro no salgo . . .
Ustedes . . . tocarán algo . . .»
—«Solo tocamos . . . el pico;
Pero si la piedra es dura
Y se resiste al estreno,
Apelamos al barreno
Para meterla en cintura»—
El Cafetero, su diestra
Alzando dijo: «¡Melones!»
¡Puéis vaya un par de botones
¡Que me remiten de muestra!»
«¡Nunca en Caldas, tal buscara!
¡Soy un solemne mostrenco!
¡Si allí . . . no se halla un flamenco
Por un ojo de la cara!»
Y á los chicos, con furor,
Enseguida empaquetolos
Y á su pueblo remitíolos
Como *muestras sin valor*.
Luego murmuró: «¡No quiero
Mas flamencos del país!
¡Haré un pedido á Paris . . .
O á un punto del extranjero!»
Al fin, trás de mil reveses
Y á fuerza de andar búscando,
Vivitos y coleando,
Al cabo de cuatro meses,
Con entusiasmo y cariño

(1) Poesía premiada con una estatua de bronce, regalo de S. M. la Reina Regente.

(2) Es decir: de Galicia.

(3) Pueblecillo situado en el interior de la región gallega. ¡Que erudición!

(4) Caldas es el pueblo que surte de canteros á toda Galicia, ó mejor dicho, la Atenas del arte de... picar piedras. (¡Si ustedes no me premian... no será por falta de citas!

Recibió de nuevo cuño
 ¡Dos cantaoras.... de Buño, (1)
 Y un tocador... del Porrño! (2)
 Palpitante el corazón,
 Y el alma de gozo henchida,
 Preparó el café enseguida
 Para la inauguración;
 Y encargó á un pintor de Noya (3)
 Que en el frontis le pusiese
 Un letrero que dijese:
 —*Café flamenco de Troya*—
 Título grandí-eloquente
 Y flamenco-mitológico,
 Que era un caso.... patológico
 De anacronismo patente.

En la noche del estreno
 Llegó su gozo al pináculo
 Al mirar que el espectáculo
 Comenzaba con un lleno.
 En el estrecho recinto
 Saturado por el humo,
 Hacia Baco el consumo
 Tomando café.... *dél tinto*: (4)
 Y, flamenca á la alta escuela
 La concurrencia selecta,
 Descendiente en línea recta
 Del tío *Marcos d'a Portela*. (5)
 Chistes, con sal no muy ática
 Lanzaba de parte á parte,
 En menoscabo del arte,
 De Dios y de la gramática.
 Como andaluz aquel día
 Todo el mundo se volvió,
 ¡Muy mal parada quedó
 La gracia de Andalucía!
 Y a estaba el local, de gala,
 Repleto de bote en bote,
 Y en esto... entraron *al trote*
 Los artistas en la sala.
 Saludaron de consuno
 Al público *inteligente*,
 Y al tablado lentamente
 Fueron subiendo, uno á uno,
 Y dijo, al verlos trepar,

(1) La aldea de Buño es célebre en los anales de la cacharrería gallega, por los magníficos pucheros que allí se fabrican.

(2) El Porrño debe ser la de Meca de los borrachos; pues cuando en mi tierra ven las gentes un hombre que hace *eses*, suelen decir "Dese vai pró Porrño."

(3) Noya es una de las villas más antiguas de Galicia. Llamóse en otros tiempos *Noela*, razón por la que un erudito historiador asegura que su fundador fué Noé. Si por los nombres de los pueblos se deduce el de sus fundadores: ¿quién habrá fundado á Soria, señores jurados? Seguramente... el Sr. Osorio.

(4) Es decir, del Rivero.

(5) El tío Marcos d'a Portela, padre común de todos los gallegos, fué un druida flamenco que entonaba playeras al pie del dólmen

La tendera Doña Inés:
 —«¡Pero Dios mío: á esos tres
 Los irán á ajusticiar?»
 Ya, cada cual en su silla,
 Sentados los tres artistas,
 Flamencos puros con vistas....
 Al presidio de Melilla,
 Rompió á tocar la guitarra;
 ¡Aplausos atronadores!
 ¡Algunos espectadores
 Se *subieron á la parra*! (1)
 Y, dominando el jolgorio,
 Se oyó un canto dolorido
 Más agudo que el quejido
 De un alma del Purgatorio.
 Con el grito estrafalario
 Que arrojó la tiple al viento,
 Pusiéronse en movimiento
 Los perros del vecindario;
 Y un baturro, que pasaba
 Por la calle, al escuchar
 Aquel grito singular
 Que los nervios le crispaba,
 Dijo, haciendo chusca seña:
 —«Por lo visto á esa señora
 Ya le ha llegado la hora;
 ¡Que Dios se la dé pequeña!»
 Aquel canto extravagante
 Lleno de notas extrañas,
 Penetraba en las entrañas
 Como un puñal de Alicante.
 Frenético, electrizado,
 Se puso el público entero,
 Incluso un carabinero
 Que arrojó el sable al tablado,

(1) *Subirse á la parra*, señores jurados, en mi tierra y no sé si también en la de ustedes; es lo mismo que *tomar una pitina*, perdonando el modo de señalar.

Y á propósito de esa frase, voy á contar á ustedes en confianza la siguiente anécdota:

Un escritor inglés que viajaba por Galicia estudiando nuestros tipos y costumbres, hallándose cierto día en un pueblecillo de la provincia de Orense, tuvo precisión de visitar á dos cosecheros de vinos para tratar con ellos sobre no sé que asunto.

Presentose en casa del primero, y uno de los criados á quién preguntó por el amo, contestóle con sorna:

—A mala hora viene Vd. El señor acaba de comer y se ha *subido á la parra* como suele hacerlo todas las tardes; y cuando se pone así.... no quiere que nadie le vea.

—¡Vaya una rareza! replicó el inglés—No importa: mientras tanto iré á casa del otro, y cuando vuelva, ya se habrá bajado este *de la parra*.

Pero al llegar á la casa del segundo, le contestaron:
 —El amo se ha *subido á la parra*. Vuelva Vd. mañana antes de la comida

El inglés entonces, sacando su cartera de viaje escribió en ella el siguiente párrafo:

—Los cosecheros de vinos en Galicia tienen la original costumbre de *subirse á una parra*, todas las tardes después de haber comido. Mientras permanecen encima de la parra no quieren recibir visitas de nadie.

Con tanto brío y enojo
Y tan solemne ademán,
¡Que ni en Tarifa Guzmán
Lo tiró con más arrojo!
Y un tendero y su consorte
Echaron, muertos de pena,
Dos costales á la escena
De patatas de Monforte.

Después se armaron cien líos,
Hubo palos, bofetadas,
Oles, hurras y.... cornadas,
Pataitas y jipios.
Volaron mesas, botellas,
Apagáronse las lucas,
Y allí hasta dieran de bruces
Con su honor, las cien doncellas,
Que entre aquella turba tuna,
En día tan turbulento,
Hubo *mártires* sin cuento,
Pero, *virgenes*.... ¡ninguna!
La cosa llegó al delirio,
Y se hicieron acreedores
Millares de espectadores,
á la palma del martirio.
Y mientras el guitarrista
Se agachaba ante el desastre
Pedía á su lado un sastre,
¡La cabeza del artista!
Aquello, en fin, francamente,
Más bien que café cantante,
Era un campo de Agramante;
¡Pero elevado al cociente!

Una cerilla un labriego
Encendió con aire brusco;
«¡Arde Troya!» dijo un chusco,
Y todos gritaron: «¡Fuego!»
Entonces mil pies veloces,
Con nunca visto repique,
Embistieron á un tabique,
Y lo tiraron ... ¡á coces!
Saliendo la gente en masa
Por el boquete anchuroso,
Con paso tan presuroso....
¡Que nadie paró hasta casa!
Tarde, como siempre, al ver
Que todo el público huía,
Consiguió la policía
El orden restablecer

Y sucedió que tuvieron,
Pasados los alborotos,
Que pagar los vidrios rotos
Los que ninguno rompieron.
Yendo, por fin de función,
Con su agente cada cual,
Las divas.... ¡al hospital!
Y el amo.... ¡á la prevención!

Y al ver al día siguiente
Las ruinas de aquel que fué
Explendoroso café
Media noche solamente,
El mismo pintor de Noya
Que escribió el primer letrero,
Borrólo, y puso certero
Por debajo: «¡Aquí fué Troya!»

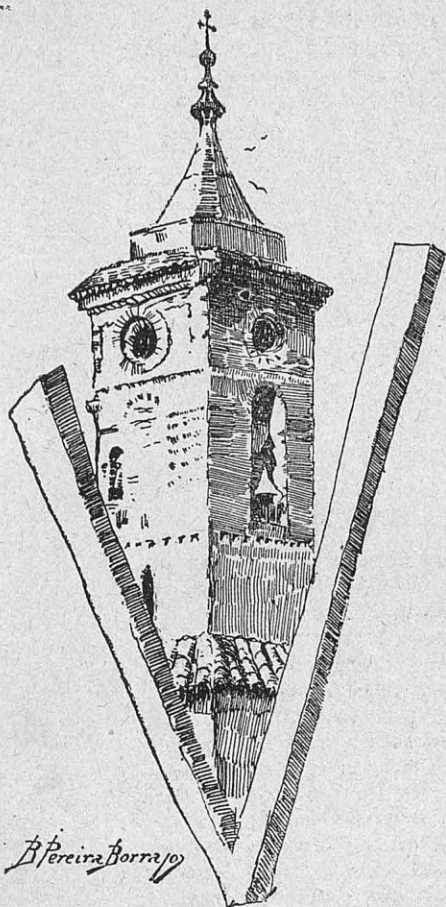
M O R A L E J A

En la distintas regiones
Que pueblan el universo,
Tienen carácter diverso
Costumbres y tradiciones.
Nuestro gaitero, en Sevilla
No adquirirá, con certeza,
Carta de naturaleza
Aunque toque á maravilla.
Y si uno, en gallego suelo,
De hacernos flamencos trata,
Se expone á *meter la pata*
Y á que *le tomen el pelo*;
Pues, aunque todos hermanos,
Cada cual tiene sus usos,
Y no admite otros intrusos;
Ya lo sabéis ciudadanos:
A todo el que andaluz fuere
Golpe de guitarra dadle;
Pero al gallego, tocadle
La gaita, que es lo que él quiere,
Y no nos traigáis jamás
Costumbres que nos irritan.
¡¡Pues si la gaita nos quitan. ...
Sobra todo lo demás!!

ENRIQUE LABARTA



IR POR LAN E...



inte anos tiría o tío Marcos cando saíu d' a su casa, alcé, n-unha aldeya d' a provincia d' Ourense, escomezando á correr mundoe deprender aquela céncea que tan famos' o fixo n-a hestórea d' a nosa terra:

Primeiro, e como era de lei, votou Marcos a sua campaña, *sirvindo* dez anos, dia por dia, pois nin pol-a talla, nin pol-a saude, nin siquera pol-a falta de colmillos puido verse libre (1) Mais cumprido este deber, en vez de virse pr' a casa quedous' en Madrid, co-a idea de xuntar algús cartiños e mercar logo unhos bés y-alcontrar acomodo, xa que non c' unha vinculeira, con rapaza d' o seu igoal.

Pasaron anos, sudou moito, moito o probe Marcos e carto tras carto (entonces non andaban soltos tantos cas, fuxindo d' os que, sen duda, marchou o ouro de España), conseguiu xuntar hastra catro mil reás, c' os que se consideraba máis rico que Creso, anque os traballos non lledesen, nin moito menos, o aspecto de Craso.

As bondades d' a terra, o desexo de descansar unhos dias, a idea, en fin, de ir botand' o ollo pol-a sua aldea ás rapazas que millor partido lle parecesen, causa foron de que pensase en dar unha volta por Galicea, e, como siría unha verdadeira imprudéncia poñers' en camiño con *tantos cartos*, determinou deixal-os n-a man d' un comerceante á quen facía certos sirvíceos y-era dino d' a sua con fianza.

A víspera, pois, d' o viaxe, presentous' n-a casa dita e dirixindos' o dono díxolle:

(1) É ben sabido que, antes de s' enventaren os fusiles modernos, tiñan os soldados que trincal-os ca tuchos e por eso lib aban-os que non tiñan colmillos.

—«Ai Señor García, teño aquí unha probeza, xuntada ben sabe Dios y-a sua mai con cantos traballiños e súdores. Determinei ir á dar unha volta pol-a casa e como lle pode á un home pasar calquera lance por ises camiños de Dios, véño lle hoxe á pedir un favor y-é que, pol-a alma d' os seus pais me garde istes cartos hastr' a volta.»

—«Con que á ver la vaquiña,—dix' o comerciante, fregando as maus.—Bueno, hombre, bueno, vengan acá esos millones.»

—«Tanto como millós non son, señor; pro xa non falta todo», respondeu Marcos.

O comerciante contou aquelas moediñas brillantes, como ouro que era, votounas n-o caixón e íballe á dicir á Marcos que se fose tranquilo, cando este, rascando detrás d' unha orella e dirixíndos' ó comerciante, dixo:

—«Señor, todos lle somos fillos d' a morte e como dix' o outro, se non lle fora molesto agradeceríalle me fixes' a mercé d' un recibiño e desemule, que non-o fago, ¡Asús María!! por desconfianza que teña de vostede...»

Estendeu o Señor García o ricibo e content' o noso peisano xa non pensou máis que n-o viaxe. Dispidiuse d' os amigos, paseou, por vez primeira sin ouxe-to, algunhas rúas, mercou un par de panos de s-da e c' un sac' ó lombo e unha moca n-a mau, votouse a midil-a distancea en pasos dind' a capital á Valeiras, qu' era ó nome d' a sua aldeia, y-afellas que debeu facel-a operación con coidado, pois din as hestóreas que lle levou ¡20 dias xustos e cravados!

Xa n-a sua terra Marcos creuse filiz. Visitou a eirexa, falou c' o Sinor Abade, que lle recordou cousas d' a sua moceda y-a quén deu médea dúcea de cigarrros y-encargou un *Recordero* pol-os seus pais; regalou á sua hirmá y-a unha sobriña os dous panos e tivo que probar de mais de vinte vasos n-a romaría d' o *Santo Hociembre*.

Marcos, sen embargo, era previsor y-ademais non s' afacia á aquela vida de valeigán. Pensou en traballar y-así, sin s' acordar xa máis de Madrí, deixou correr unha somana e outra, un mes y-o siguiente, un ano, en fin tras outro hastra tres xustos. Durante este tempo non deixou Marcos d' esculcar e saber, pro nada lle daba gusto. Un dia, despois d' o xantar, falou co-a sua hirmá d' o caso e



n-aquel mesmo quedou acordad' o casamento de Marcos, estonces de cincoenta anos, e-oa rapaza, que andaba n-os trinta.

—«Que demoros, dicía aquela noite Marcos falando c' o Abade, así como así millor é que quede todo n-a casa e como dix' o outro, val mais qu' o arrouben os parentes que non os de fora.»

'O Abade pareceulle ben á determinación de Marcos y-este púxos' en camiño pra recoller os cartos que deixara en Madri y-ô mesmo tempo c' o a idea de mercar n-a casa d' o seu depositario as galas prá noiva. Marcos era agradecido y-ainda que tivera que dir cargado quiria dal-a ganáncea ó seu amigo.

Chegou, pois, Marcos á vila d' os gatos ou d' o oso, como queren algús. Foi parar á sua antiga pousada y-en canto se sacudíu un pouco, alá se foi a ver ô comerceante.

—«Siñor García, dixo xa alí, aquí me ten á darll' as gracias y-a recoller ises cartiños, pois teño de mentres empregal-os n-a terra.»

—«Que dices, hombre, respondeulle o comerceante. Yo no tengo aquí dine-ro alguno tuyo y si estás borracho puedes irte á dormir.»

—«Miré ben o que dice, Siñor, mire ben o que dice, contestoulle Marcos. Recorde que fai tres anos ll' entreguei aquí mesmo *catro mil réas* en rodas d' ouro...»

—«Nada, nada, berrou o comerceante, este hombre se ha vuelto loco ó bo-rracho. Si no te me largas de delante, pícaro, llamaré á la pareja para que te lleve.»

Comprendeu o noso peisano que por aquel camiño salía perdendo e facéndo's' o risinado, tomou o camiño de se retirar dicindo: «boeno, siñor, desémule, que así como así sin eso ei vivir e pior siría que rompese unha perna.»

Mais como non era o labrego home que s' afofase en pouca auga, foise á



xunto d' un abogado, púxoll' o caso y-o dia siguiente presentou á demanda contr' o tendeiro, n-o correspondente xuzgado.

'O verse aquel citado, encomenzou a cabilar e comprendend' o que podía pre-xudical-oseu nome que se soupera osucedido, aconsellouse con un seu compadre, comerceante d' o mesmo nome e d' o mesmo apelido, acordando qu' ô dia siguiente se presentase o compadre c' os cartos y-o desarrollal-a demanda Marcos' adiantase

dicindo que non ô demandado, senon á él correspondía pagar aquel diñeiro, pois é e non o outro o recibira. D' este xeito, dicía o tendeiro de mala fé, o gallego colle os cartos e déixam' en paz, quedando todos ben y-o meu nome á salvo

Chegou, pois, a acareón e n-o momento oportuno, adiantando' s compadre d' o Señor García e poñendo sobr' a mesa unha bolsa de diñeiro, dixo:

—«Señor Juez, aquí hay un error, de que es víctima mi amigo y compadre el Sr. García, merced á la ignorancia y estupidez de ese gallego, que equivocando las puertas, fué á reclamar del Sr. García su dinero que solo á mi entregó y, desde luego, pongo á su disposición.»

Surriuse o que falara, mirou con ben finxida fúrea o demandado á Marcos e con lástema ô Xuez, y-o noso peisano, confuso e sen poderse esprical-o que pasaba, nin acertab' á moverse, nin á dicir *ista boca é miña*.

Todos marmulaban, todos se rían xa d' a burrada de Marcos, mais este, re-
poñéndose de repente e dirixíndose ô xuez, dixò:

—«Señor, non poido menos de alabal-a honradez d' o compadre d' o Sr. García e meu bon amigo. Ben sei eu que teño n-a sua man os cartos siguriños e nunca m' estrevería á demandal-o ¡Asús, María! Eu di quén reclamo aquí é d' o Señor García, que me debe outros catro mil reás e senón papés cantan.» Y-alar-
gou o ricibo.

O cadro trocouse. Quedaron os comerceantes mudos; pro ¿que lles quedaba xa que facer? Un estaba amarrado pol-o ricibo, outro pol-a confeseón que acababa de facer y-os dous tiveron que soltal-os cartos, con gran satisfauceón de Marcos. Este, como home atento, antes de se poñer en camiño pasou pol-a casa d' o Señor García e dend' a porta díxolle:

—«Ai, señor; voste tendrá unha boa tenda; pro os gallegos, sin tanta fanfá-
rrea, témoslle *tenda e trastenda*.

AMADOR MONTENEGRO SAAVEDRA





I

No se que hay en el río
cuando en su lecho arrollador camina,
arrancando con furia las adelfas
que embellecen del cauce las orillas.

Algo extraño hay en él, algo que atrae
como atrae el abismo á quien lo mira,
algo que hace temblar y al mismo tiempo
con magnético influjo nos fascina.

No se que hay en el río; sus cascadas
con terrible fragor se precipitan,
y al chocar con las peñas
queda el agua en espuma convertida.

Las ondas entre tanto
se agrandan y se agitan,
se extienden por las márgenes,
inundan la campiña
y arrancando las mieses, de los pobres
aumentan la ruina.

El árbol al empuje
del torrente se inclina
sus crujidos son quejas del que lucha
con denodado esfuerzo por la vida.

No sé que hay en el río, se parece
al hombre que camina
hacia su fin, dejando de su paso
las señales marcadas con desdichas.

II

Ya no es aquel torrente
que todo lo aniquila;

ahora el agua del río, poco á poco
en su lecho de piedras se desliza
besando las adelfas
y las olas y juncios de la orilla.

¿Que sugestión extraña
al verlo nos anima?

¿Qué nos dice en sus notas,
de sublime y eterna melodía?

¿Quien sabe las palabras
de esa canción magnífica
que el río nos repite
y el hombre no descifra?

¿Que misterioso espíritu á las ondas
hace mover con placidez tranquila?

No sé, nadie lo sabe;
es algo que cautiva,
algo que hace soñar en paraísos
de inefables delicias,
llenándonos el alma
de plácida alegría.

No se que hay en el río cuando manso
entre juncias y adelfas se desliza,
algo extraño hay en él, algo que atrae
con poderosa fuerza sugestiva.

Al verlo me parece
el hombre justo que á su fin camina,
levantada la frente,
la bondad reflejada en las pupilas,
dejando en pos de sí, de su pasado
la estela luminosa y brillantísima.

JOSÉ SANTALÓ

ASUNCIÓN MONTES

Para los que siguen con interés el desenvolvimiento de las Bellas Artes en Galicia, el nombre de la notable artista, cuyo retrato publicamos, es de sobra ventajosamente conocido; para esos, para los que se dedican al cultivo de la música, es Asunción Montes la pianista distinguida, la artista laureada, que interpreta de modo admirable las felices creaciones de los maestros más eminentes, que arranca al piano notas sublimes.

Para esos no descubrimos novedad alguna, ponderando como se merece las relevantes condiciones artísticas de la pianista gallega; pero para los que, alejados del movimiento musical solo conocen á las artistas que en busca de glorias ó con el afán del lucro, recorren pueblos y ciudades, presentándose en el escenario de los coliseos ó en los salones de los casinos, es Asunción Montes una desconocida, es una verdadera sorpresa la que hoy experimentan, hallándose frente á frente ante la Mercedes de Rigalt de Galicia.

Como la pianista barcelonesa que forma parte de la distinguida colonia española en París, descuellan en Asunción tres principales cualidades: es artista por temperamento, es modesta y es hermosa.

Consagrada desde muy niña al estudio del piano, bajo la dirección de su tío, el reputado maestro Sr. Montes, reveló ya en las primeras nociones aptitudes excepcionales para el arte sublime de Mozart y apremiada por los insistentes ruegos de admiradores y amigos, tomó parte en 1882 en el certámen celebrado por el «Liceo Brigantino» de la Coruña, obteniendo el primer premio.

De aquella fiesta memorable recuérdase todavía la brillantez con que Asunción Montes supo ejecutar el difícil *Rondó* de una de las sonatas de Weber, llamado generalmente el *Movimiento perpétuo*, obra elegida para el concurso.

Posteriormente, en 1884, la Sociedad Económica de Santiago, anunció un Certámen para conmemorar el primer centenario de la fundación de dicho centro, señalando como obra de tema para las pianistas la brillante «*fantasía sobre motivos de la ópera Moisés*», una de las más difíciles de Thalberg. A él concurrió la ya laureada pianista y de nuevo el galardón del triunfo coronó sus méritos indiscutibles, refrendando sus títulos un tribunal competente, formado por maestros distinguidos y alcanzando ovación ruidosa por parte del público que escuchó embelesado á la artista.

Su invencible modestia no le permitió continuar la senda de gloria emprendida; Asunción no cree en sus méritos, y tras el estudio no interrumpido de las grandes obras, después de haber oído á otros pianistas considérase pequeña, estima los elogios como cariñosas bondades, juzga sus premios como fruto de indulgentes benevolencias; y solo accediendo á las instancias de amigos ó dejándose llevar de sus caritativos sentimientos, se la ve sentada al piano, contribuyendo á las fiestas benéficas ó de otro orden en Lugo, su pueblo natal, donde se la considera y admira con una admiración no exenta de legítimo orgullo.

En la ciudad lucense es garantía de seguro éxito para el festival en que presta su cooperación la notable pianista.

La elección de las obras es cuidadosamente hecha, y oyéndola el *Capricho brillante* de Mendelssohn, acompañada de orquesta, ó el *Concertstück* de Weber y tantas otras que domina con perfección deliciosa, no se sabe que apreciar más, si el talento del autor ó la maestría insuperable de la delicada intérprete que pulsa con magistral habilidad el teclado.

Si un fonógrafo de acabado perfeccionamiento recogiese una página musical cualquiera dicha en el piano por Asunción, y transcurrido algún tiempo ella la oyese, ignorando la treta, seguramente que exclamaría: ¡Muy bien, magnífico prodigioso!

Porque Asunción que no escatima plácemes á todo artista, gusta del refinamiento, y reconocería de buen grado, sin saberlo, su propio valer.

A pesar de que el piano, no estando acostumbrado el oído, resulta instrumento un poco incomprensible, como ocurre á veces con las bellas, atrevidas

obras de eminentes compositores, á Asunción, antes de que termine, el público como impelido por irresistible fuerza, sugestionado, aplaude frenético y las manos de todos los oyentes júntanse para batir palmas, como movidas por eléctrica conmoción, cual si las notas del piano fuesen mágico resorte.

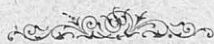
Y esos aplausos, que tantas veces escuché resonar estrepitosos en la sala del teatro de Lugo, y esos elogios sinceros que rivales y entusiastas de Asunción le prodigan, por reciente pero todavía, no bastan para premiar su labor artística realizada por su simpática figura.

Para obsequiar debidamente á Asunción Montes, sería necesario que cada espectador te-

giese una corona de laurel y oro símbolo de su grandeza de artista y otra de rosas naturales con que se adorna á las mujeres hermosas.



JOSÉ VEGA BLANCO



AS MARIÑAS

MUIÑEIRA

I

Xa repinica o pandeiro n-as eiras
X' a nosa gaita comenza á tocar
A mais garrida d' as nosas muiñeiras
Que n-os mociños mil cóchegas fan.
¡Ouga! Hoxe é dia d' andar de ruada:
As rapaciñas de cara xentil
D' ollos azús, cabeleira encrespada,
Pol-os rapaces esperan ali.

¡Ala, rapaces,
Vamos alá!
Os mais bailadores
Mil puntos farán;
Y-os que non sepan
Han de tocar
Con modo e con xeito
O chás carrás-chás

II

Non, non me mires así d' ese xeito;
Porque me fas, miña rula, tolear;
Sinto bulir n-o curruncho d' o peito
Non sei qué diaños ô vel-o teu van;
Qu' eres a fror mais garrida e xeitosa
Que n-as mariñas de Sada naceu.

D' eses beiciños de mel e de rosa
Furtara un bico, a pecado non ser.

D' esa muiñeira
Ted' o compás;
Tocay mais aprisa
O chás-carrás-chás,
Pois xa as rapazas
D' este lugar
Córadas cal guindas
Poñéndose van.

III

Mesmo ô mirar as mociñas me cego.
¡Dios non me dera! S' o ceo está aquí!
Si hastr' a Marica, a criada d' o Crego,
En vez de gorda está fraca e xentil.
Esto é o mellor que n-o mundo s' encerra:
Non son mulleres, pois ánxeles son.
¡Que haxa quen diga quen' hay n-esta terra
Frores, encantos, poesía, y-amor.

D' esta muiñeira
Ted' o compás;
Tocay mais aprisa
O chás-carrás-chás,
Pois x' as rapazas

D' este lugar
Côradas cal guindas
Poñéndose van.

IV

Este é o bailar mais bonito e modeso,
Este é o mais ledó e garrido bailar.
Aquí no chan de Galicia, fermoso,
¡Cantos feitizos ós mozos lle fai.
Xa s' acabou de bailar a muiñeira,

Xa a foliada rapaces finou,
Y-ainda se sinte zoar feiticeira
Esta cantiga con máxico son.

Lonxe, mui lonxe
Sintese o son
Que fai d' a gaitiña
O finar o roncón,
Como si fora
Leda canción
Qu' os anxos n-o ceo
Lle entoan á Dios.

L. U. GRIS

LA NOCHE=BUENA

EN LAS ALDEAS (*)

I

Es la fiesta más respetada por la tradición.

Tres, dos días antes y sobre todo el vispera del 24 de Diciembre, los ausentes — ser que...

No hay pobre ni rico, grande ni pequeño que no celebre la noche-buena: no hay casa en donde no se haga la *colación*: en las mesas no faltarán el indispensable bacalao con los sabrosos grelos ó la apetitosa colliflor; las renombradas papas de arroz que solo se hacen en ésta y en la... conotas con vino

tes: distribuidos convenientemente, hállanse gruesas bollas de pan de trigo, dos regulares jarros de vino y sazonadas frutas: ocho cubiertos de boje indican que otros tantos serán los comensales.

Y en efecto, siéntanse todos.

El anciano bendice la comida y da comienzo la faena gastronómica.

Dejémosles que cenén...

Ya terminaron.

Todo es alegría y contento.

Cada cual dice chistes á más picarescos y ocurrentes, que hacen agradable la tertulia.

Fuera, y apesar del frío horrible que se nota, suenan voces juveniles y frescas: son los monos del inmediato lugar que, acompañados de la gaita, recorren las puertas dando *aturuxos* y celebrando con canciones el nacimiento del niño Dios.

Oigámoslos:

Una voz fresca y sonora, canta:

«Xa naceu o neno

Noso Salvador

Xa non temos penas

Xa non hay door.

Y-os pastorés levan

Mantas e trapiños

Con que acochalo

Qu' está en coiriño »

Continúa el coro:

Que frío terá o coitado...

o coitado... o coitaa... do

Envolto entre catropallas ..

catropallas .. catropaa...llas

N' esta noite de xiada...

de xiada .. de xiaa... da.

De allá, lejos, vienen los ecos del *alalá*, ese cadencioso y rítmico canto de nuestras montañas.

III

El gallo, que es el reloj de las aldeas, anuncia, con su potente voz, la media noche.

Poco después la campana de la parroquia toca á misa y todos abandonan la mesa para ir á la iglesia.

Oyese el sagrado oficio con religioso silencio, pero al llegar á la mitad suenan de improviso los *pandeiros*, conchas, flautas y *ferríños*, produciendo un conjunto inarmónico y ensordecedor.

Terminada la ceremonia retornan á sus casas en busca de descanso.

Las canciones y los ecos *d' a fuliada*, que se aleja, van extinguiéndose.

Media hora más tarde cesa por completo aquella alegría; apáganse los sonos de la gaita; callan las voces de los robustos mozos y la aldea, la poética aldea, reposa en dulce y apacible calma.

F. PORTELA PEREZ



EL COCINERO POR FUERZA Ó LA MUERTE DEL PAVO

SUCESO DE NOCHE-BUENA

Arturo era un Tenorio en toda la extensión de la palabra.

Guapo, elegante, instruido y de ameno trato, era temible para las conquistas que había hecho de todas clases y categorías.

Sus aventuras amorosas se contaban por docenas, y varias de ellas pudieron salir muy caras al enamorado joven; pero entre todas, ninguna le puso en tal aprieto, ni fué tan ridícula como una que le ocurrió en un día señalado, un día de Noche-buena.

Había en una rica casa de la Ciudad una linda doncella, un tanto vehemente, de cuyo corazón se había apoderado Arturo, después de algunos trabajillos; hasta tal punto que la indiscreta muchacha llegó á darle citas en la propia casa en que servía pensando sin duda en que no había de ser descubierta ó contando en todo caso para salvar la comprometida situación, si es que llegaba, con su no corto ingenio, facultad muy desarrollada en las mujeres graciosas y de poco juicio, entre las cuales podía contarse la linda doncellita.

Enamorado *de veras* como él creía enamorarse siempre acudía, Arturo diariamente á las citas de su conquista sin pararse á pensar los peligros que corría y las consecuencias que su travesura podía acarrearle.

Para no inspirar sospechas á los porteros de la casa entraba siempre en ella así que anochece, antes de que las luces se hubieran encendido y disfrazado cada día de una manera distinta, ardid que, en las pocas veces que había sido empleado, produjo el resultado apetecido. Y como la hora del anochecer tenía también la ventaja de ser aquella en que, la doncellita, que por deber madrugaba mucho, se retiraba á descansar á su dormitorio, sin que los amos la molestasen desde aquel momento, todo marchaba á pedir de boca para los enamorados.

Poco había, pues, que temer, descontada la sospecha que pudiera inspirar su entrada en la casa, durante varios días, siempre á la misma hora, y ésta no era fácil que surgiese con el ardid del disfraz, ideado por la muchacha, el cual consistía el día del suceso en una blusa blanca y una gorra también blanca, disfraz con el que se puede pasar por cosas bien distintas.

Aquella noche la estancia del joven en la habitación de su amada iba á ser muy breve. Era hijo de familia y como tal debía retirarse á casa tempranito en noche tan señalada. Entró pues, en ella, decidido á despedirse pronto; y apenas el amoroso coloquio era comenzado, cuando en el pasillo que conducía al dormitorio de la doncella, sonó la voz del ama que la llamaba y que apresuradamente se acercaba á la habitación.

Arturo pensó en esconderse debajo de la cama; pero su novia, ligera como el pensamiento que en aquel instante acudió á su mente, tomó de encima de ella un blanco delantal y en menos de un periquete lo ató á la cintura del mancebo, á la vez que murmuraba á su oído—¡Calla!

Ya era tiempo. La puerta de la alcoba se abrió rápidamente y la señora de la casa, entraba en ella.

—¿Qué es esto? Preguntó con sorpresa al ver á un hombre en la habitación de la sirvienta.

—Nada, Señorita, este mozo que acaba de llegar, lo ha enviado una amiga mía á quien dije esta mañana que ustedes no tenían cocinero, para que vea V. si le conviene.



—¡Cuanta me alegro, exclamó la señora, precisamente mañana tenemos convidados y estaba preocupadísima. Por hoy no hace falta, ya sabes que la cena está encargada y para eso venía á llamarte, por que sin duda te olvidabas de que debes ir por ella. Anda vete á buscarla.

Salió la muchacha de la habitación y quedarónse frente á frente la dama y nuestro jóven que apenas si acertaba á discutir el modo de salir del apuro.

—Bueno, Señora: dijo recordando la frase de que por entonces no era necesario, y viendo en ella la ansiada libertad. Yo me retiro hasta mañana.

—Si; va V. á irse, pero antes necesito, que deje V. algo preparado. En la cocina hay un magnífico pavo, que mañana ha de servirse; y antes de que V. se vaya es preciso que V. lo mate y lo desplume.

Y echando á andar pasillo adelante, llevó hasta la cocina nuestro jóven.

Era ya noche cerrada. La espaciosa cocina, estaba iluminada tenuemente por la luz de la calle que penetraba á través de los cristales de una estrecha ventana. Un hermoso pavo se paseaba por ella magestuosamente.

Arturo entró, dirigió una mirada al que iba á ser su víctima, y sintió que un escalofrío recorría sus espaldas. Para él, aquel pavo no era tal pavo, era un respetable sugeto vestido de gaban y chistera que se paseaba tranquilamente.

Arturo era supersticioso y sintió miedo. Encendió una luz y miró al pavo. Nada tenía este de extraño, pero al jóven se le antojó ver en sus ojos una mirada inteligente y hubiera jurado que el animal le sonreía con cierta malicia.

En aquel momento apareció nuevamente la señora, que en sus delicadas manos traía un vaso lleno de aguardiente, y que le dijo sonriendo.

--Despache V. y una vez que esté listo puede retirarse

No hubo remedio, fué necesario proceder al sacrificio, y Arturo, temblando con la idea de que aquel animal pudiese ser un respetable caballero, quiso atontarse y terminar. Cogió el vaso de aguardiente, lo acercó á los labios y lo apuró de un sorbo. Y sintiéndose con ánimos después de aquel esfuerzo, cogió un cuchillo y lo clavó de un golpe en el pecho del pavo, que le dijo: ¡a-esino!

No le cabía duda, había dado muerte á un respetable sugeto, quizás padre de familia, pero era necesario terminar; y temblando de miedo, empezó á arrancar con todas sus fuerzas las plumas del caballero tan cobardemente asesinado.

Cuando la operación terminaba, la dueña de la casa apareció en la cocina; y su asombro fué inmenso. Vió al animal sangrando por el pecho, sintió el olor á aguardiente que el mozo exhalaba; y admirada por la ignorancia y por la osadía, exclamó:

— ¡Qué bárbaro, estropear de ese modo una pava tan hermosa!

— ¡Una pava! ¡De modo que no era un caballero! exclamó Arturo. Y sintiendo al propio tiempo que una alegría grandísima, producida por el alcohol, que se le había subido á la cabeza, un vehemente deseo de expresarla, quiso abrazar á la señora. Gritó esta, acudió el marido, llegaron los demás criados, y sobre las espaldas del jóven cayó una lluvia de palos. A tropezones rodó por la escalera, llegó á la calle, que cruzó como un relámpago, y entró en el comedor de su casa, jadeante, sudoroso, cuando la familia cansada de esperarle empezaba la cena.

—¿De donde vienes? Le preguntaron al verle entrar con aquel trage extraño.

Y el pobre Arturo dejándose caer en la silla que le esperaba amorosamente, murmuró con voz sofocada y débil—Vengo..... ¡de pelar la pava!





SANTIAGO

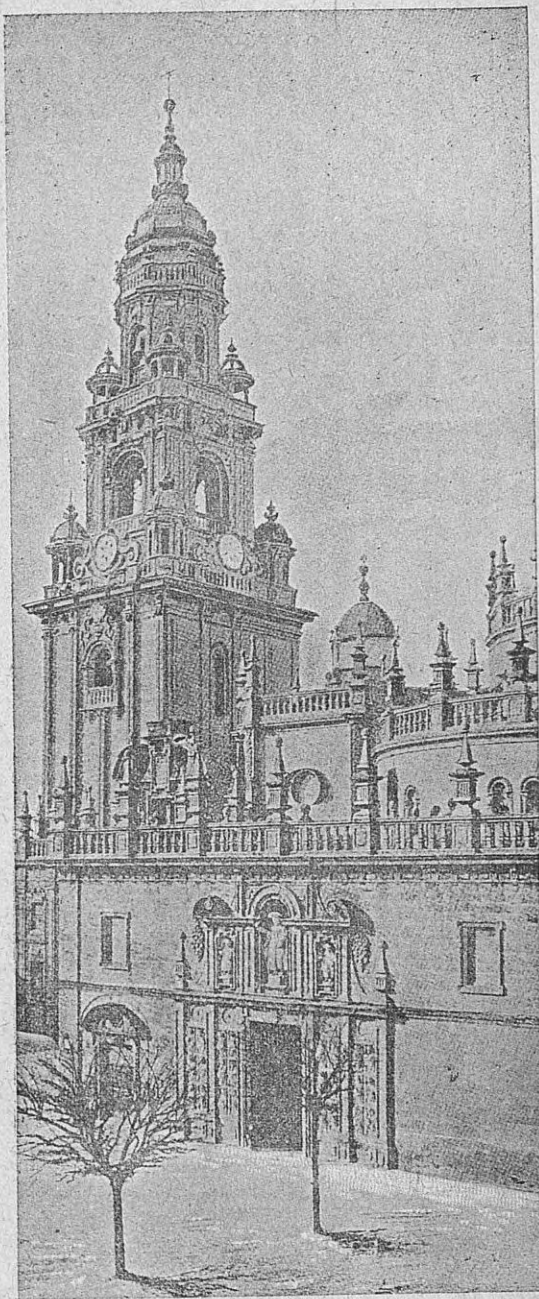
EL CIERRE DE LA PUERTA SANTA

La renombrada Puerta Santa de la artística Catedral de Santiago de Compostela, cuyo fotograbado ofrecemos hoy, es una de las joyas arquitectónicas que más atraen la atención de los forasteros inteligentes, y ante la cual páranse los sábios á investigar, con el estudio, la mano del artífice que ha construido obra de tan reconocido mérito—ábrese solamente en los años de ju.



bileo y este delicado encargo tiénelo el Prelado de la Diócesis que precedido del Cabildo, autoridades, caballeros nobles, etc. procede á su apertura.

El año último, que ha sido de los que tuvieron ese privilegio, estuvo abierta desde el 1.º de Enero hasta el día de ayer en que, con las ceremonias de ritual, se ha procedido á su clausura. Ante esta reverenciada puerta, por la cual han desfilado innumerables peregrinaciones, hay un reducido patio con sepulcros cerrados por una reja exterior de hierro al descubier-to, en los que indudablemente deben encerrarse los restos de personas de la nobleza. «Su portada sostiene los nichos de 24 santos colocados simétricamente en los intercolumnios; sobre el cornisamiento de esta puerta cuadrilonga, flanqueados por seis columnas de relieve, hay tres arcos calados que sirven de camarines, el céntrico y mayor á la efigie de Santiago y los laterales á los dos discípulos San Atanasio y San Teodoro, vestidos en traje de peregrinos. Guarnece á esta fachada irregular, adorna la de grecas y algano que otro capricho, una balaustrada crizada de pirámides y remates, á la que se sobreponen otras dos en forma de castillo; y la corona en perspectiva, la magnífica cúpula comenzada en 1385 y concluida el tiempo del Prelado Mendoza».



Don Modesto Fernández y Gonzalez

(CAMILO DE CELA)

Muchas gracias por lo que V. dice de mí. Mis merecimientos son escasos, por que otras ocupaciones me roban todo el tiempo: solo mi amor á Galicia puede disculpar los juicios lisongeros que V. tiene la bondad de exponer y consignar.

Estas líneas de su letra, clara, redonda, que unos días antes me hubieran sido tan agradables, me hicieron estremecer, llenaron mis ojos de lágrimas, me conmovieron hondamente. Eran de él, del amigo conocido tan solo de pensamiento, que yo admiraba y por el cual sentía entrañable afecto; y llegaban á mis manos cuando su cuerpo aun jóven recibía los últimos besos de los seres queridos, horas después, de aquellas, en que aturdido, con verdadero asombro leía en un telegrama la noticia de su muerte, frotándome los ojos por si era un sueño negro, rindiéndome á la evidencia al convencerme de la triste realidad de la desgracia.

Una carta de un muerto, cuando es como la suya afectuosa, alegre, produce en el alma un dolor inexplicable.

Yo no olvidaré nunca la inmensa pena que se apoderó de mi espíritu al recibir aquel testimonio de gratitud inmerecida, de un hombre, á quien días antes dedicara un tributo de afecto, y al que hoy consagro desde estas columnas una triste despedida y desde el fondo de mi pecho una oración fervorosa.

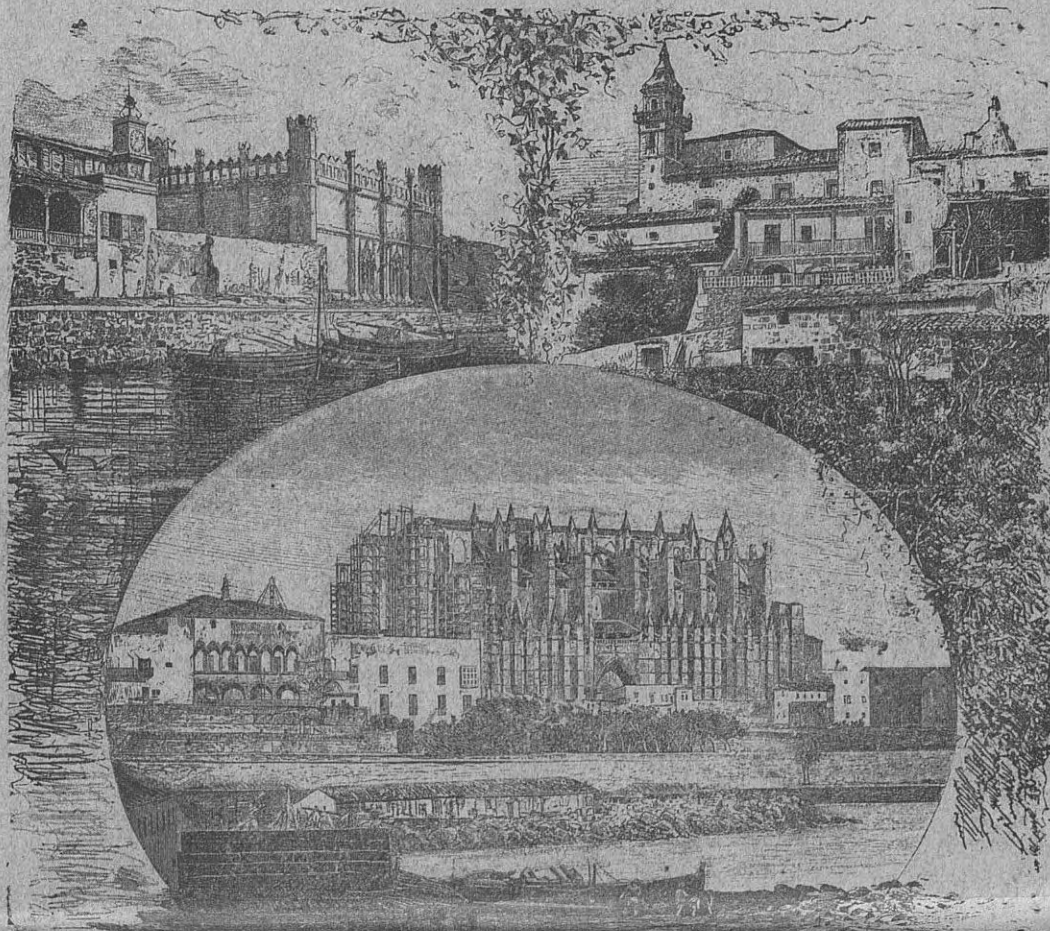
El gallego amantísimo, el padre modelo, el compañero bondadoso, el amigo pronto al sacrificio, el empleado probo, el hombre honrado, el escritor culto y fecundo, desapareció como un relampago, después de haber iluminado con la luz vivísima de su talento, después de haber dado calor con el fuego de su corazón amante, á un hogar honrado y venturoso, hoy envuelto en sombras, frio y triste.

Llorámosle con quien le llora, le recordamos con quien nunca puede olvidarle, y en nombre de la Redacción de esta *Revista* que honró asiduamente su pluma incansable, rendimos el último tributo de admiración y afecto al eminente gallego, ante cuya dolorosa pérdida, Galicia entera viste de luto.

G. A. LIMESSES



Perspectiva del río L rez, cerca de Pontevedra.—(Véase el núm. 14 de EL CORREO DE ESPAÑA.)

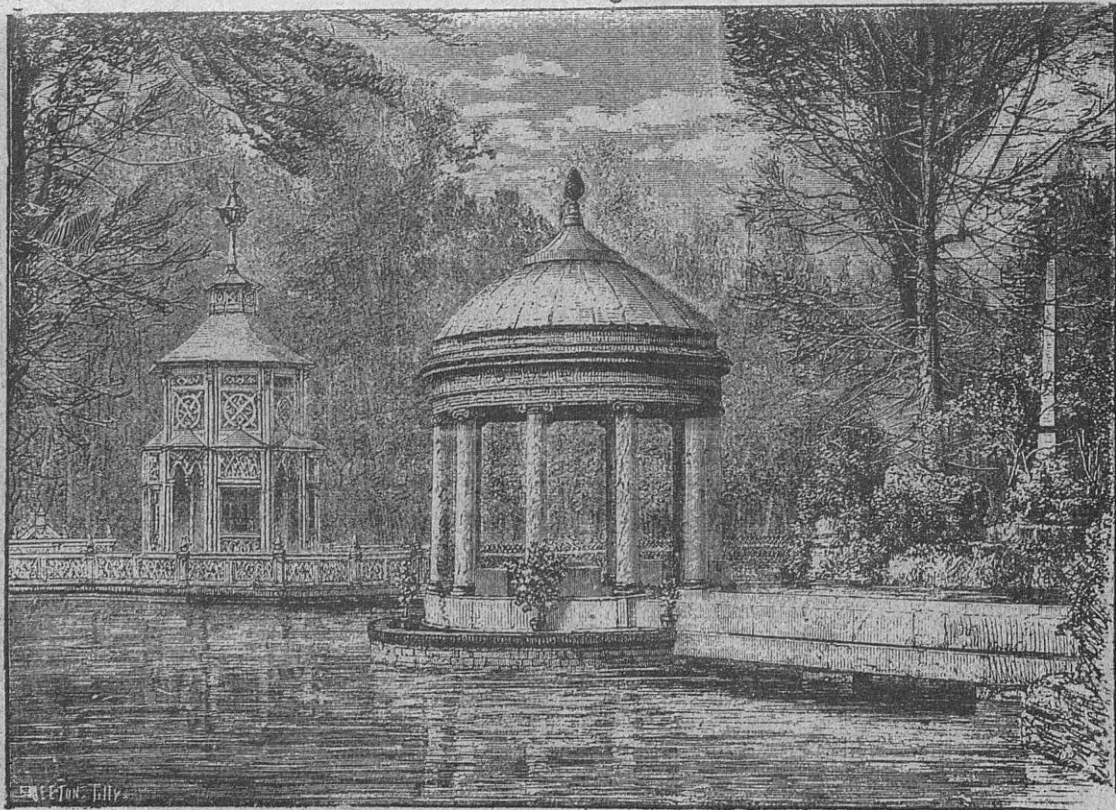


PALMA DE MALLORCA:—1. Exterior de la Lonja.—2. Cartuja de Valledomesa.

3. Catedral y Capitanía General.—4. Predio de Ben-Sinat.

5. Miramar: predio de S. A. I. Luis Salvador, archiduque de Austria.

(Véase el núm. 12 de El Correo de España)



JARDINES DE ARANJUEZ.—(Véase el núm. 8 de EL CORREO DE ESPAÑA)